



Cuadernos de Arquitectura y Fortificación

1

SEPARATA

ISSN 2255-1085

2013/2014



Cuadernos de Arquitectura y Fortificación

CUADERNOS DE ARQUITECTURA Y FORTIFICACIÓN es una revista científica dirigida a arqueólogos, historiadores, historiadores de la arquitectura y del arte, restauradores, arquitectos y todos aquellos profesionales cuyo trabajo esté relacionado con la documentación, estudio e intervención en la arquitectura fortificada.

Tiene una periodicidad anual y su objetivo es ser nexo entre todos los actores que intervienen en el estudio e intervención de estos edificios históricos, foro de debate interdisciplinar y punto de intercambio de ideas y métodos, cubriendo un espacio hasta ahora vacío en la historiografía española.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director:
Gonzalo López-Muñiz Moragas

Secretario:
Enrique Daza Pardo

Vocales:
Raúl Catalán Ramos
Pedro Gurriarán Daza
José Martínez Peñarroya
Santiago Palacios Ontalva
José Ángel Salgado Carmona
Consuelo Vara Izquierdo
Elena Vega Rivas

CONSEJO ASESOR

Carlos de Ayala Martínez (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Luis Berrocal Rangel (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Isabel Cristina Fernandes Ferreira (Câmara Municipal de Palmela, Portugal)
José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo, España)
Michael Kunst (Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, España)
Victorino Mayoral Herrera (Instituto de Arqueología, CSIC -Mérida, España-)
Alberto León Muñoz (Universidad de Córdoba, España)
Juan Antonio Ruiz Gil (Universidad de Cádiz, España)
Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid, España)
Fernando Valdés Fernández (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Fernando Vela Cossío (Universidad Politécnica de Madrid, España)

Si quieres suscribirte o información sobre inclusión de publicidad en la revista, ponte en contacto con nosotros en caf@laergastula.com o info@laergastula.com, en el teléfono/fax: **0034 91 726 55 20**

© CUADERNOS DE ARQUITECTURA Y FORTIFICACIÓN

© EDICIONES DE LA ERGÁSTULA, S.L.

Los originales publicados en las ediciones impresa y electrónica de esta Revista son propiedad de la editorial, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total.

CUADERNOS DE ARQUITECTURA Y FORTIFICACIÓN es un producto editorial de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

Todos los derechos reservados.

© de los textos: los autores.
© de las ilustraciones: los autores
© Diseño y maquetación: La Ergástula



EDICIONES DE LA ERGÁSTULA, S.L.
Calle Béjar 13, Local 8
28028 - Madrid
www.laergastula.com/caf
caf@laergastula.com

I.S.B.N.: 978-84-16242-07-8 (número actual)

I.S.S.N.: 2255-1085

Depósito Legal: M-9007-2012

Impresión: Publicep / Impreso en España - *Printed in Spain.*

Ediciones de La Ergástula y el Consejo de Redacción de Cuadernos de Arquitectura y Fortificación no se hacen responsables de las opiniones y contenidos vertidos en cada artículo, ni de la originalidad y autenticidad de los mismos.

EDITORIAL 7

ARTÍCULOS

Las murallas de Tejada la Vieja (Huelva): Implicaciones históricas y cronológicas a través de cuatro hipótesis alternativas
Tejada la Vieja (Huelva) city walls: historical and chronological implications through tour alternative work hypothesis
 FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO 9

Las murallas de Segovia en la Alta Edad Media. Una interpretación constructiva
The walls of Segovia in the early Middle Ages. A constructive interpretation
 MIGUEL ÁNGEL MARTÍN BLANCO 35

En busca de la muralla perdida. A propósito de las características arquitectónicas y el trazado de la muralla omeya de Madīnat Išbīliya
Raiders of the lost wall. On the subject of the architectural features and the layout of the umayyad wall of Madīnat Išbīliya
 DANIEL JIMÉNEZ MAQUEDA Y PEDRO PÉREZ QUESADA 67

La Junta encargada del Plan de defensa permanente de España (1851-1858) y la aplicación de sus conclusiones en Cantabria
The Junta encargada del Plan de defensa permanente de España (1851-1858) and the implementation of its conclusions in Cantabria
 RAFAEL PALACIO RAMOS 99

El sistema de defensa contemporáneo del Campo de Gibraltar
Contemporary defensive system of the Campo de Gibraltar
 ÁNGEL J. SÁEZ RODRÍGUEZ 119

Escenografía medieval para un alojamiento turístico: el parador nacional de Sigüenza (Guadalajara)
Medieval scenery for tourist accommodation: National Parador in Sigüenza (Guadalajara)
 M^a JOSÉ RODRÍGUEZ PÉREZ 143

CRÓNICAS Y CONGRESOS

Congreso internacional sobre patrimonio fortificado: gestión y desarrollo sostenible (Pamplona, 15 - 17 de Octubre de 2014)
 ESTHER ELIZALDE MARQUINA 163

Congreso internacional de fortificaciones de la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio (Zamora, 14 - 16 de Mayo de 2014)
 JOSÉ CARLOS SASTRE BLANCO 173

ENTREVISTA: Fernando Vela Cossío
E.E. Viollet-le-Duc, en el segundo centenario de su nacimiento 177

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES 187

ENTREVISTA

Fernando Vela Cossío

E. E. Viollet-le-Duc, en el segundo centenario de su nacimiento



Fernando Vela Cossío (Madrid, 1964). Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, es Profesor Titular de Universidad adscrito al Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid.

Es profesor de las asignaturas de *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo* y de *Teoría y Técnicas de la Restauración Arquitectónica* y uno de los coordinadores del Master Universitario en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico de la UPM, un curso de postgrado en el que imparte las materias de *Lectura histórica documental* y de *Arqueología de la Arquitectura*.

Arqueólogo especialista en construcción histórica y en restauración de monumentos, es director del Centro de Investigación de Arquitectura Tradicional (CIAT) y miembro de la Sociedad Española de Historia de la Construcción (SEHC), de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia

y del Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural del Perú (Universidad Ricardo Palma).

Ha sido profesor invitado y ha impartido seminarios y conferencias sobre arqueología histórica, conservación del patrimonio e historia de la ciudad y de la arquitectura en numerosas universidades españolas, europeas y americanas, y es uno de los expertos invitados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para la redacción del Plan Nacional de Arquitectura Defensiva que viene desarrollando el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE).

Recientemente ha elaborado el estudio introductorio que acompaña a la primera traducción al castellano de la obra de Viollet-le-Duc *Historia de una fortaleza*, publicada por La Ergástula.

Al finalizar este año 2014 en el que celebramos el doscientos aniversario del nacimiento de Viollet-le-Duc *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación* le ha pedido al profesor Vela que nos ayude a través de una entrevista a entender mejor a este.

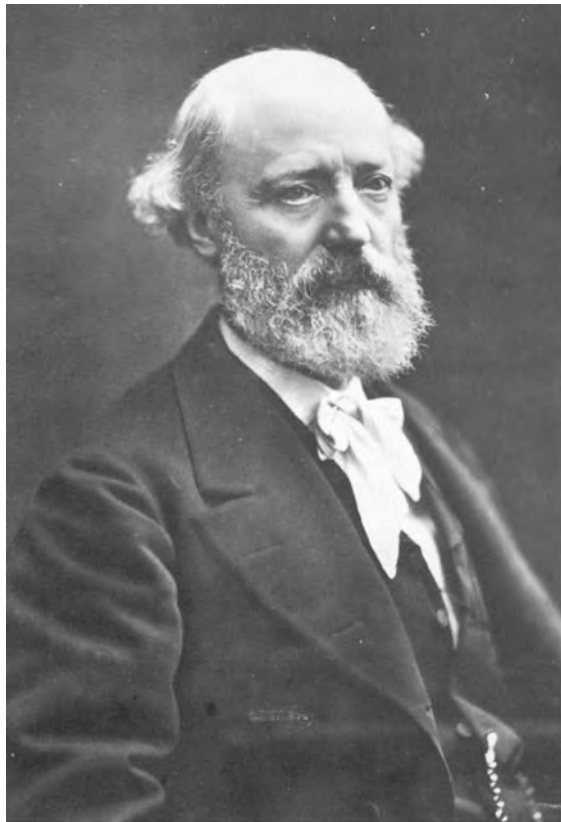


Figura 1. Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc, retratado por Gaspard-Félix Tournachon, Nadar.

Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc es fundamentalmente conocido por sus trabajos de intervención en los grandes monumentos históricos franceses.

¿Podemos definirle como restaurador o es una etiqueta que le queda corta? ¿Cómo definiría su labor profesional?

Es cierto que Viollet-le-Duc es un arquitecto que ha pasado a la historia, sobre todo, como restaurador de los grandes monumentos franceses. Ese es sin duda su perfil más difundido, el más estudiado por los especialistas y también el más conocido por el público familiarizado con la historia de la arquitectura del siglo XIX. Sin embargo, la envergadura de su trabajo científico y profesional,

que es verdaderamente colosal, supera con mucho el ámbito concreto de la historia de la restauración.

La biografía de Viollet-le-Duc es apasionante, podríamos decir que verdaderamente literaria. Son muchas las facetas de su vida sobre las que conviene detenerse, en un recorrido que, de 1814 a 1879, nos conduce a través de un periodo crucial de la historia de Europa.

En primer lugar, es obligado referirse al Viollet-le-Duc dibujante, al artista dotado además de un perfil científico que le permite estudiar la realidad a través del dibujo, entendiéndolo como una herramienta analítica de gran importancia. Estamos ante un arquitecto extraordinario que practica un dibujo muy operativo, que emplea para comprender la realidad y no sólo para representarla, cosa que logra por otra parte de manera magistral. Esta práctica del dibujo, que acompaña naturalmente toda su obra como arquitecto y como restaurador de monumentos, alcanza especialmente su trabajo como gran investigador, sin olvidar las ilustraciones que prepara para sus obras más propiamente literarias, que también son excelentes.

Otra de sus facetas más interesantes es, por ejemplo, su dimensión como gran viajero. Un arquitecto que desde su juventud viaja por la Europa de su tiempo (sobre todo por Francia, Italia y Alemania) para conocer y para aprender, en esa larga tradición del *Grand Tour* que, desde mediados del siglo XVII, tanto contribuyó a la formación de las clases cultas europeas.

Después, por supuesto, hay un Viollet-le-Duc arquitecto de su tiempo, investigador y buen conocedor de los sistemas de construcción de la era industrial y de los nuevos materiales que la acompañan. Teórico del funcionalismo y hombre pragmático. No olvidemos que durante la segunda mitad del siglo XIX, Francia, como toda Europa, va a vivir una fuerte transformación en el ámbito de la arquitectura. Es el despertar del uso sistemático del hierro en la construcción; una época en la que se están sentando las bases de lo que será



Figura 2. El castillo de Pierrefonds antes de la intervención de Viollet-le-Duc, hacia 1860 (colección particular).

la arquitectura contemporánea. Tiene aquí Viollet-le-Duc una gran importancia como pensador y como teórico de la arquitectura, y sus aportaciones son fundamentales para comprender la transición de la arquitectura del siglo XIX a la del XX, marcada por el desarrollo de la arquitectura del hierro y por el nacimiento del *Art Nouveau*. Además, hace una labor muy importante como crítico de arquitectura. Se aproxima a la arquitectura de su tiempo desde la comprensión de los problemas de su época, pero a la vez mira al pasado, a la Edad Media, de la que extrae innumerables elementos para poner en valor.

En el desarrollo de esta misma línea aparece el Viollet-le-Duc restaurador de monumentos. En este campo mantiene una actitud durante toda su vida que da idea de la dimensión de su personalidad. Antes de intervenir sobre el edificio histórico, investiga y se familiariza con su naturaleza, con sus tipologías, sus materiales y sus procedimien-

tos y sistemas de construcción. ¿Cómo se comportan estructuralmente los edificios históricos? ¿Qué problemas tienen? ¿Cómo pueden ser corregidos? Practica asimismo una historia comparada y positiva. Analiza y contrasta el arte románico y el gótico, busca comprender las grandes diferencias entre ambas tradiciones y encuentra una explicación plausible y racional para sostener las muchas ventajas de la arquitectura gótica. Pero antes de lanzarse al proyecto de intervención en su dimensión más creativa ya ha desarrollado previamente una labor muy seria y rigurosa de observación, de análisis, de estudio detenido de los grandes monumentos.

¿Como ha envejecido la obra de Viollet-le-Duc?

Como teórico del funcionalismo, nuestro arquitecto mantuvo con firmeza la idea de que la forma tiene que seguir a la función y que, por lo tanto,

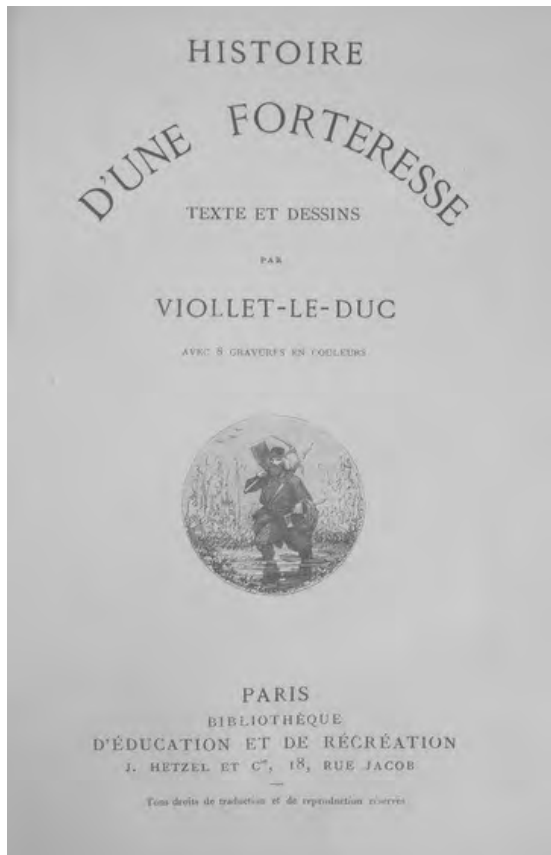


Figura 3. Portada de la primera edición de *Histoire d'une forteresse*.

las formas de la arquitectura tienen que responder a unos patrones de naturaleza estructural y utilitaria, que él mismo reconoce en el arte gótico, y que pueden ser puestos al día para su aplicación a las formas de construcción de su tiempo. Esta arquitectura se va a expresar a través de materiales nuevos, como el hierro, el acero o el cristal. Desde esta perspectiva, su toma de posición ante la arquitectura y su actitud científica y tecnológica se encuentran plenamente vigentes, más si cabe en este momento actual de reivindicación de la austeridad y la contención y de búsqueda de un rigor perdido, después de la catastrófica dimensión de la crisis política, económica y social a la que nos han conducido los abusos de los últimos años. En este sentido, podría sorprender por

tanto, a doscientos años de su nacimiento, el vigor de su pensamiento y la necesidad de reivindicarlo ante la arquitectura de nuestro tiempo, que necesita más que nunca hacer posible la convivencia equilibrada del arte, la ciencia y la tecnología. Investigación e innovación por una parte, y conocimiento y respeto por la tradición, de otra. Este es el legado más importante de un arquitecto cuyo testimonio se proyecta con fuerza hacia el futuro.

De la propia vigencia de su pensamiento arquitectónico a lo largo del siglo XX puede darnos una idea el hecho de que muchos arquitectos europeos se formaron con los textos de Viollet-le-Duc hasta la Segunda Guerra Mundial. Obras escritas en el tercer cuarto del siglo XIX se seguían usando casi un siglo más tarde como libros de texto en muchas escuelas de Arquitectura. Durante la primera mitad del siglo XX se publicaron muchísimas ediciones de su obra en todo el mundo, y no se trata únicamente de aproximaciones eruditas o bibliófilas a su trabajo. En este sentido, sigue siendo un autor muy interesante, que conviene reivindicar, y tiene una dimensión como teórico de la arquitectura realmente importantísima.

Como profesor de una Escuela de Arquitectura ¿considera que se conoce y se estudia la obra de Viollet-le-Duc lo suficiente?

A mí me parece que es un autor muy importante que los futuros arquitectos deberían conocer y leer mucho más. Habría que prestar más atención tanto a su obra escrita, que es excepcional, como a su dilatado trabajo como arquitecto y como restaurador. En este momento, en el que la propia Historia de la Arquitectura ocupa un espacio muy limitado (no quiero ser pesimista y por ello no me atrevo a decir que marginal) en las propias enseñanzas que imparten nuestras escuelas, estoy convencido que, por desgracia, para muchos estudiantes pasa totalmente inadvertido. Y no digamos en otros ámbitos de la enseñanza universitaria. Porque no sé realmente si los estudiantes de historia o de arqueología saben algo sobre Viollet-le-Duc. Quiero pensar que para los estudiantes de historia del arte o para los de



Figura 4. Acceso oeste al recinto de Carcasona hacia 1890.

conservación y restauración del patrimonio es un nombre conocido. Pero no estoy seguro, francamente.

En cualquier caso, en este momento no creo que se trate de una figura ni reivindicada, ni suficientemente estudiada. Es un autor muy poco conocido para las generaciones más recientes de arquitectos, que han estudiado escasamente el siglo XIX. Lamentablemente, tampoco la lectura se fomenta lo suficiente en nuestras facultades y escuelas universitarias, y muchos de nuestros estudiantes de hoy leen poco y tienen un escaso interés hacia el cultivo de la Historia, que entienden como una disciplina escasamente operativa y con muy poca aplicación práctica para el ejercicio de la profesión. Así que somos los profesores los

que tendríamos que poner los medios necesarios para cambiar las cosas. En un momento en el que se reivindica como sustancial el trabajo del profesor universitario como investigador (algo fundamental si queremos que la universidad española alcance a ocupar una posición medianamente digna en el concierto internacional) deberíamos también tener en cuenta que somos responsables de una labor muy importante que a veces se olvida: la de enseñar. Dejar hoy constancia entre los más jóvenes de las grandes lecciones de arquitectura que le debemos a Viollet-le-Duc constituye una obligación moral para los profesores de Historia de la Arquitectura.

Afortunadamente, en los últimos años algo hemos cultivado el estudio de la figura de Viollet-le-Duc.

En 1996 el Instituto Juan de Herrera de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid publicó la traducción al español del artículo "construcción" del *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XVI^e siècle*, en una edición que contó con las valiosas aportaciones de Enrique Rabasa, responsable de la traducción y las notas de la edición, y con una semblanza biográfica del autor por parte de Rafael García García. Más recientemente hemos tenido oportunidad de disfrutar de una estupenda edición en castellano de la *Historia de una casa* (Madrid: Abada Ediciones, 2004), enriquecida con un magnífico prólogo de Javier Rivera, uno de los grandes especialistas españoles en el campo de la conservación y la restauración del patrimonio arquitectónico. Y que mejor noticia, para celebrar este segundo centenario del nacimiento de Viollet-le-Duc que ver por primera vez publicada en español la *Historia de una fortaleza* que ha hecho La Ergástula, en esta magnífica edición, muy bien traducida y también muy cuidada.

¿Se trata entonces de una figura poco reivindicada?

Bueno, no exactamente. Entre los especialistas está claro que el análisis de su legado interesa, y mucho. Por otra parte, es también muy interesante ver como se ha patrimonializado su propia obra como restaurador. Por ejemplo, cuando vemos hoy la Catedral de Notre-Dame, en París, lo que estamos viendo no es solamente un monumento del Medioevo. También estamos ante un monumento del siglo XIX. Es decir, no sólo hemos convertido en monumento el viejo edificio medieval, también se encuentra protegida la restauración "en estilo" que hace Viollet-le-Duc de la catedral gótica en el siglo XIX.

Creo que las celebraciones de este segundo centenario de su nacimiento van a permitir a muchos aproximarse a su obra. En Francia, la *Cité de l'Architecture & du Patrimoine* de París celebró en enero un coloquio internacional sobre Viollet-le-Duc y acaba de inaugurar una gran exposición retrospectiva sobre su obra, que estará abierta hasta el mes de marzo del año próximo [*Viollet-le-*

Duc, les visions d'un architecte] y que va acompañada por un soberbio catálogo dirigido por Laurence de Finance y Jean-Michel Leniaud. En España, desgraciadamente, se han desarrollado muy pocas actividades relacionadas con su segundo centenario; en fin, valga esta edición de *Historia de una fortaleza* como modesta contribución a una más que necesaria conmemoración.

¿Le haría alguna recomendación al lector novel que quiere acercarse por primera vez a la obra de Viollet-le-Duc?

La mejor manera de acercarse a su obra es leer primero sus libros más divulgativos, los escritos en la última parte de su vida, básicamente desde 1868 en adelante y, sobre todo, desde 1870. Porque quien conoce estas obras del último periodo de su vida tiene ya conciencia de la importancia de su trabajo y puede acudir, desde otro nivel, a las grandes obras aparecidas en las décadas centrales del siglo XIX.

La misma *Historia de una Fortaleza*, que es de 1874, la *Historia de una casa* (1873) y, sobre todo, la *Historia de la vivienda humana* (1875), son obras que Viollet-le-Duc escribe pensando en un público joven, de estudiantes ilusionados por el conocimiento. Por eso son libros que tienen una estructura literaria, muy narrativa, que están muy bien escritos y que se leen prácticamente como si fueran una novela, pero que sin embargo están llenos de contenido y son muy rigurosos. Contienen información valiosa y bien estructurada y además están muy bien ilustrados. De manera que todos estos libros, editados por Pierre-Jules Hetzel, que corresponden a su último periodo de producción, entre 1871 y su muerte, son obras que cualquiera que tenga una cierta inclinación hacia la historia, hacia el arte o hacia la arquitectura, tiene que leer con interés. Y más un arquitecto, o un estudiante de arqueología, de arquitectura o de historia.

Estas obras no son sólo la historia de la vivienda, de la ciudad o de la fortificación a lo largo de la historia, constituyen una síntesis de la historia misma de la Humanidad. Arrancan en las etapas

más antiguas de la civilización y terminan en el siglo XIX, en el momento en el que los libros ven la luz. *Historia de una fortaleza* tiene incluso una visionaria proyección al futuro, ya que prevé el fracaso de los sistemas estáticos para la defensa estratégica, adelantando así el fracaso de la Línea Maginot al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en 1939. No olvidemos que Viollet-le-Duc es contemporáneo de Jules Verne (1828-1905), sólo doce años más joven, quien está escribiendo en ese momento obras verdaderamente visionarias, por cierto, publicadas también por Hetzel, como *La vuelta al Mundo en 80 días*, que aparece entre 1872 y 1873, o *La Isla Misteriosa*, que es de 1874.

Pues bien, en cierto modo, también Viollet-le-Duc tenía algo de visionario. En cualquier caso, lo que es evidente es que al llegar al final de su extraordinaria trayectoria personal, lo que parece querer dejarnos como legado es precisamente esa visión integrada y transversal de lo histórico. El Viollet-le-Duc historiador que emerge en estos libros es un intelectual extraordinario que nos está narrando, a través de una historia imaginaria, la propia historia de Francia. Gracias a la dimensión olímpica de su obra, lo que estamos viendo es una síntesis de la propia historia de la ciudad, de la historia de la guerra y de la historia de la construcción militar. Pero, sobre todo, estamos leyendo Historia con mayúsculas. Es un historiador interesado en la narración de los procesos. Lo que verdaderamente le interesa es el proceso y no tanto los datos concretos. Que por supuesto ahí están, claro. Porque cuando vas a los datos, también los encuentras. Las descripciones son muy pormenorizadas, hay una gran cantidad de información, especialmente gráfica, que es muy precisa y este es otro dato muy a considerar. Los libros están muy bien ilustrados. El Viollet-le-Duc que escribe *Historia de una fortaleza* es un hombre que en el último periodo de su vida no solamente escribe muy bien, sino que dibuja muy bien, que es capaz de hacer un maravilloso libro ilustrado, en el que se presta atención a los sistemas y procedimientos de asedio, a las máquinas de guerra y a la propia arquitectura fortificada, lo que es enormemente interesante.

Y luego, toda la obra escrita en los años centrales de su vida es un trabajo de un rigor y un interés absolutamente monumentales. Sus libros son un conjunto de lecciones de arquitectura excepcionales. Pensar que el *Diccionario razonado* es la obra de un solo hombre resulta, sencillamente, impresionante. Y estamos hablando de decenas de libros y de centenares de artículos y conferencias. Una vida entera dedicada al trabajo, al estudio y al saber.

La dimensión más criticada de la obra de Viollet-le-Duc ha sido su labor como restaurador y padre de las llamadas “restauraciones en estilo”.

¿Qué puede decirnos al respecto?

¿Qué se entiende por “restauración en estilo”?

Para Viollet-le-Duc, “restaurar un edificio no es mantenerlo, repararlo o rehacerlo, es restituirlo a un estado completo que quizás no haya tenido nunca”. Es decir, no es solamente reconstruirlo, devolverlo a un estado prístino, es poder trabajar como debieron haberlo hecho los constructores de la Edad Media de haber dispuesto de los medios, los conocimientos y la tecnología de que disponían los hombres del siglo XIX. Por eso, en las restauraciones violettianas predominan el rigor en el análisis y la investigación previa a la intervención. Si bien es cierto que llegan demasiado lejos en la búsqueda de la unidad de estilo, muchas de las obras de restauración de Viollet-le-Duc constituyen hitos en la propia historia de la restauración monumental que no deberíamos someter alegremente a juicios de valor descontextualizados.

El nacimiento de la restauración “en estilo” coincide con el desarrollo del Historicismo. Muchos arquitectos del siglo XIX, apoyándose en un hipotético buen conocimiento de la historia, se permitieron el empleo sistemático de modelos concretos para llevar a cabo reconstrucciones de los monumentos muchas veces injustificables desde un punto de vista rigurosamente histórico. Esa postura de admiración hacia un pasado perdido que se buscaba recuperar, parecía justificar por sí sola el recurso a la réplica. Por eso, estos

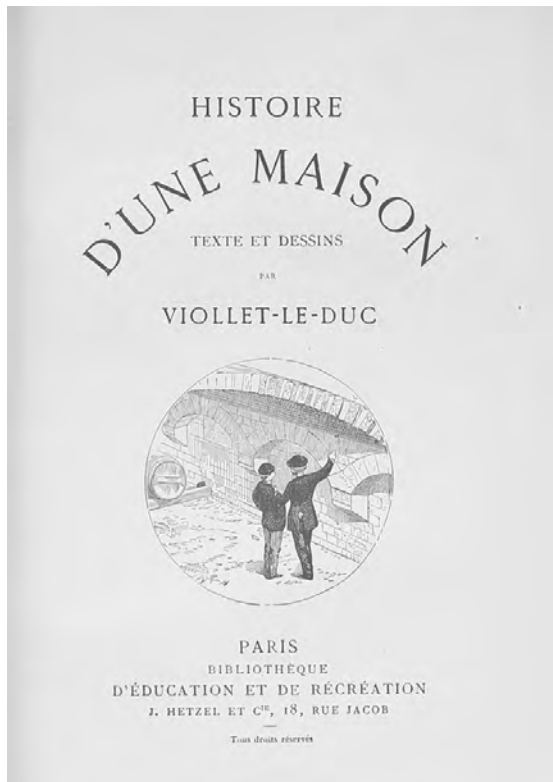


Figura 5. Portada de la primera edición de *Histoire d'une maison*.

restauradores pensaban que era lícito intentar mantener con vida los monumentos del pasado, incluso a costa de perder la autenticidad de su propia dimensión material. Y ahí es donde llegaron demasiado lejos las intervenciones “en estilo”, cuyos abusos fueron denunciados por arqueólogos e historiadores interesados en la conservación de los valores materiales de las ruinas. Algunos críticos, como John Ruskin, se opusieron con argumentos incontestables a muchas de esas actuaciones desnaturalizadoras de la “restauración en estilo” que causó estragos en muchas de las grandes ciudades históricas de Francia y de Italia. La encendida polémica entre el arqueólogo Félix de Verneilh y el arquitecto Paul Abadie con relación a la restauración de la catedral de Saint-Front de Périgueux son un excelente ejemplo de los términos de este debate entre conservadores y restauradores.

La fuerte disputa entre “restauradores” y “conservadores” durante toda la segunda mitad del siglo XIX conducirá precisamente al nacimiento de los criterios modernos de intervención en los monumentos y al desarrollo de la restauración científica. Está claro que hoy no podemos mantener los postulados de intervención que Viollet-le-Duc propugnaba para la restauración de los monumentos históricos. Un siglo y medio de experiencia en este terreno nos invita a tomar posiciones mucho más conservadoras. Sin embargo, en lo que concierne a la actitud con la que él trabajaba, especialmente en el rigor con el que afrontaba sus proyectos, me parece que no estamos tan lejos, o por lo menos, no todo lo lejos que podría parecer a primera vista.

¿Se puede utilizar el término “restauración en estilo” a la obra de fortificación?

Bueno, si se piensa bien, una restauración “en estilo” de un conjunto fortificado tendría que enfocarse en muchos casos como una restauración histórica. La abundancia de documentación que muchas veces tenemos de los grandes conjuntos fortificados nos podría permitir restituir, y a la larga reconstruir, los elementos que pueden haber desaparecido. Sobre todo muchos de sus elementos estructurales, los elementos líneos desaparecidos, los coronamientos y remates que tenían, etc. Dado que los conjuntos fortificados no suelen mostrarnos una gran abundancia de elementos ornamentales, muchas de las intervenciones que se llevan a cabo para consolidarlos tienen que centrarse precisamente en la conservación de los valores propiamente formales y funcionales que han mantenido y en la comprensión de su dimensión principalmente militar.

Quizá por ello, la crítica más importante que podríamos hacerle hoy al trabajo de Viollet-le-Duc en el gran conjunto fortificado de Carcasona, en donde desarrolla una de sus intervenciones más polémicas entre 1844 y 1879, no se centraría tanto en el criterio empleado en la restauración de los diferentes elementos (una restauración, desde luego, excesivamente uniformizadora), sino sobre todo en la limpieza sistemática a la que

somete al cinturón murado para desnudarlo de construcciones adosadas. Esta idea de acabar con todos los edificios levantados junto a las murallas a lo largo de los siglos, supone eliminar las huellas visibles del proceso mismo de construcción histórica de la ciudad. Hoy entendemos que la ciudad histórica es, precisamente, un complejo proceso de acumulación. Al "limpiar" el recinto de Carcasona, Viollet-le-Duc está eliminando las huellas de este proceso y, por ello, destruyendo el valioso legado del tiempo. A cambio, consigue devolver la ciudadela a un estado aparentemente inicial que, desde luego, reviste mucho menos interés desde el punto de vista de la historia de la ciudad. Probablemente este pudiera ser hoy uno de los puntos más débiles ante la crítica de su trabajo. Porque, a la hora de la verdad, los errores atribuibles, por ejemplo, a la materialización de las reconstrucciones de las cubiertas de las torres, uno de las cuestiones que más se ha criticado, constituyen aspectos menores que podrían corregirse sin grandes dificultades.

Como arqueólogo e historiador de la arquitectura que trabaja entre arquitectos, ¿cuál le parece que es el motivo de que sean tan escasos los arquitectos que abordan en su dimensión histórica el tema de la fortificación?

La historia nos enseña que han sido muchos los grandes arquitectos que han tenido contacto con el campo de la construcción militar. Nombres como los de Juan Guas o Alonso de Covarrubias nos remiten de inmediato a este ámbito. Sin embargo, el campo específico de la construcción militar ha permanecido cerrado en los dos últimos siglos para los arquitectos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron los ingenieros militares los que asumieron exclusivamente este campo de trabajo profesional. Éstos han sido más reacios, especialmente en los últimos tiempos, a investigar sobre los elementos históricos. Y, de hecho, creo que en España, a pesar de la extensión, calidad e interés de nuestro patrimonio fortificado, hay todavía mucho que avanzar en la investigación sobre arquitectura militar y construcción fortificada. Quizá porque los ingenieros y arquitectos

han tenido poco interés en estudiar desde el punto de vista histórico este fenómeno, y porque los historiadores, que dominan el hecho histórico, carecen sin embargo de la formación que les permitiría analizar, por ejemplo, los aspectos estructurales, tan importantes en este ámbito. Es un campo especialmente difícil, pero en el que hay muchos ámbitos de interés. Estamos hablando de grandes edificaciones que responden a patrones muy claros de funcionalidad militar y que, por lo tanto, tienen que ser estudiados también desde múltiples puntos de vista. Es un área inmensa para la investigación que se está desarrollando con mucha fuerza en los últimos años. Interesa cada vez más a los arquitectos, que como restauradores se van familiarizando con sus características; interesa cada vez más a los arqueólogos, que han acompañado con su trabajo de investigación estas obras de restauración; y, por supuesto, interesa a los historiadores de muchas especialidades, desde la Prehistoria hasta la más estricta contemporaneidad. Y prueba de ello es que hay un aumento muy significativo de las publicaciones en este campo, y se observa un crecimiento muy notable de los encuentros, seminarios, jornadas y congresos, tanto nacionales como internacionales. Además, el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte ha concluido hace unos meses el Plan Nacional de Arquitectura Defensiva y ya está en marcha su programa de actuaciones. Vamos, que se está apreciando un progreso muy destacable en este terreno. Pero lo más importante es que podemos comprobar día a día que hay mucho camino por recorrer, y que va a más. Creo no equivocarme al pensar que en los próximos años arqueólogos, arquitectos, historiadores y muchos otros profesionales, vamos a tener grandes posibilidades de trabajar y emprender investigaciones en este ámbito. Estoy seguro que serán bienvenidas.